

## LA LEYENDA DE "LA MADRE DEL SOL Y DE LA LUNA" EN UNA VERSION GUAYMI Y EN UNA VERSION DEL BOCOTA DE CHIRIQUI

Enrique Margery Peña

Universidad de Costa Rica

### 0. Antecedentes generales

Los guaymíes, con una población aproximada de 35.000 nativos (cfr. Kopesec y Kopesec 1974:17), y los bocotás, en un número cercano a los 1.500 (cfr. Gunn y Gunn 1974:31), constituyen dos etnias asentadas en las provincias de Veraguas, Bocas del Toro y Chiriquí, en el extremo occidental de Panamá.

En lo que respecta a los bocotás, éstos han sido considerados tradicionalmente como integrados por dos grupos bastante diferenciados en lo cultural: uno de estos grupos corresponde a los llamados propiamente "bocotás," a quienes se les localiza en Bocas de Toro y en el norte de Veraguas; el otro grupo es el conformado por nativos que, aunque diseminados, viven entre los guaymíes del este de Chiriquí sometidos a su influencia cultural, y a los que, por esta razón, se les denomina "guaymíes sabaneros" (cfr. Torres de Araúz 1980:295 y ss.; Gunn y Gunn 1974:31-32).

En este panorama cabe anotar que hacia los años 1950-1951 se inició (cfr. Laurencich 1974:369 y ss.) desde Chiriquí hacia territorios de la vertiente del Pacífico del sur de Costa Rica, un proceso de migración de guaymíes y, consecuentemente, de bocotás, llegando en la actualidad a estimarse los primeros en una cantidad aproximada a los 1.350 nativos (Bozzoli 1986:16) y los bocotás, o "guaymíes sabaneros," en un número inferior, aunque aún no determinado, que habitan las regiones de Limoncito de Coto Brus, Abrojos y Punta Burica, todas ellas en territorio costarricense.

#### 0.1. La situación lingüística

Reconocida la filiación chibcha de ambas lenguas, el criterio geográfico ha orientado para algunos investigadores la consideración del bocotá como un dialecto del guaymí (v.gr. Young 1971; Tovar y Larrucea de Tovar 1984:180), o bien la inclusión de ellas, el bocotá y el movere (guaymí), en el grupo guaymí de esta familia

(v.gr. Uhle 1890; Thomas 1902; Loukotka 1944). Este último punto de vista es el adoptado por Gunn (1980:17), quien establece el grupo guaymí conformado por el guaymí, con tres dialectos a los que respectivamente denomina "valiente," "occidental," y "oriental," y el bokotá (sic), constituido por sus dialectos "norteño" y "sureño."

No obstante, en su estudio comparativo sobre la clasificación lexicoestadística de las lenguas chibchas, apoyado en porcentajes de correspondencias de rubros de la lista glotocronológica de Swadesh, Constenla (1985: 174) concluye que el movere (guaymí) y el bocotá no integran en la familia chibcha un grupo aparte. Esta última postura es congruente con las apreciables diferencias en los planos fonológico y léxico que en nuestras investigaciones sobre el bocotá de Chiriquí hemos apreciado entre este dialecto y la lengua guaymí.

Finalmente, en relación con el bocotá (al que sus hablantes llaman *buglé* o *buglere*), la confrontación de datos fonológicos, morfosintácticos, y léxicos que hemos obtenido de un informante de Chiriquí, arrojan significativas diferencias con respecto a los estudios realizados por Gunn y Gunn con informantes de Veraguas, hecho que reafirmaría la existencia en esta lengua de al menos dos dialectos.

En este sentido, los datos así como los materiales de tradición oral que hemos obtenido de nuestro informante de Chiriquí, corresponden al llamado tradicionalmente "guaymí sabanero," o "bocotá norteño," de acuerdo con Gunn (1980). No obstante, ante la carencia de estudios dialectológicos en esta lengua, hemos optado por registrar estos materiales como correspondientes al "bocotá de Chiriquí," considerando esta denominación más adecuada que la de "guaymí sabanero" para denotar la filiación de este dialecto.

### 1. Las narraciones tradicionales guaymés y bocotás de Chiriquí

Conviene en este punto hacer notar que la tradición oral de guaymés y bocotás constituye un ámbito hasta hoy escasamente documentado. En lo que respecta a los guaymés, Bozzoli (1974:401 y ss.) y Constenla (1982: 101) señalan que esta situación parece tener su origen en el hecho de que la atención de los etnólogos interesados en esta etnia se ha concentrado de manera preferente en los movimientos de revitalización y difusión del cristianismo antes que en la obtención y estudios de materiales de su tradición oral.

En lo concerniente a los bocotás, los escasos materiales corresponden al dialecto de Veraguas (cfr. Torres de Araúz 1980:311), sin que hasta la actualidad tengamos noticias de muestras de tradición oral pertenecientes al dialecto de Chiriquí.

Sobre esta base, y simultáneamente con nuestras investigaciones sobre la morfología de este último dialecto, registramos durante los meses de octubre, noviembre, y diciembre de 1988, un conjunto de seis leyendas narradas por nuestro informante, el señor Francisco Rodríguez Atencio, nacido en 1935 en el Distrito de San Félix, en la Provincia de Chiriquí, y residente en los dos últimos años en la Reserva Guaymí del Cantón de Coto Brus, en el territorio de Costa Rica.

Como instancia de confrontación introductoria comparamos los seis relatos obtenidos con las narraciones guaymés contenidas en dos colecciones a nuestro alcance, a saber: la correspondiente a seis relatos recopilados por Constenla (1982) y que este autor recogió de un informante originario de Villa Palacios, en el Cantón de Coto Brus, territorio de Costa Rica, y la edición bilingüe de diez historias narradas por nativos del Distrito de Tolé, en la Provincia de Chiriquí, publicada por Séptimo y Joly (1986).

La comparación de los contenidos de estas historias evidenció que salvo un caso, el cual constituye el objeto de este estudio, los relatos del bocotá de Chiriquí distaban de contener los temas de las narraciones recogidas por Constenla, a saber: la catástrofe que transformó el mundo; la gente de los cerros, donde se refieren los sucesos de antiguos y poderosos seres humanos que tras su derrota se retiraron al interior de las montañas, y la metamorfosis de animales en humanos para seducir a un hombre o a una mujer, según el caso. De igual manera, distaban de los temas de las historias publicadas por Séptimo y Joly, las cuales se refieren en su casi totalidad a la demostración de poderes sobrenaturales de chamanes míticos o brujas, o a relatos de guerras entre tribus legendarias, o entre los guaymés y los misquitos.

En contraste con estos temas, los relatos bocotás de Chiriquí se desarrollan en su totalidad entre actancias correspondientes a animales, o bien de seres míticos o humanos y animales. Así, en el material que hemos registrado, dos narraciones desarrollan el tema de la prueba de ingenio entre animales, en tanto que en una tercera este tema se da en función de la ayuda a un humano; otro relato narra una cómica confrontación entre *Chubé*—el gran hacedor—y la guatusa, y otro refiere el origen del color negro del mono congo. En la totalidad de estos relatos predomina cierta simplicidad en la textura de las situaciones presentadas, con notables pinceladas de humor y ausencia tanto de elementos sobrenaturales como de descripciones de hechos macabros.

### 2. La versión guaymí y la versión bocotá del tema de "la madre del Sol y de la Luna"

No obstante las divergencias temáticas recién anotadas, uno de los relatos obtenidos presentó un contenido relativamente similar a una narración guaymí. Nuestro informante bocotá tituló su relato *Chibíá chuí díge dái* ("La madre del Sol y de la Luna"). El relato guaymí correspondiente lleva como título *Ñaglon bata sō* ("El sol y la luna") y fue publicado en versión bilingüe—aunque no literal—por Séptimo y Joly (1986:11-25), empleándose para la transcripción del texto guaymí, con algunas variantes, el alfabeto propuesto para esta lengua por Melquíades Arosemena y Luciano Javilla (*Kukva Ngäbere*. Panamá: Dirección del Patrimonio Histórico del Instituto Nacional de Cultura/Instituto Lingüístico de Verano, 1980).

La versión en español del relato guaymí que presentan Séptimo y Joly, y que a continuación reproducimos textualmente, es la siguiente:

### El Sol y La Luna

Se dice que había una señora llamada Evia, que vivía solamente con dos hijos muy pequeños, que nadie sabía quien había sido su padre. Pero lo cierto era que había dos niños viviendo con la señora. Los dos niños vivían en condiciones insalubres, todos mugrientos; su único alojamiento era el fogón de la casa alrededor del cual siempre estaban sentados o acostados en la ceniza. Muy pocas veces salían hacia otra parte.

Su madre siempre le gustaba estar de fiesta en fiesta, porque ella era una notable cantora. En una de estas fiestas se encontró con dos hombres. Uno estaba vestido de oro y con un bastón de oro en la mano, mientras que el otro tenía vestido de color plata [blanco] y con bastón de plata. La señora vio a los dos tan atractivos y le llamó tanto la atención que ella se dedicó a adornarse con todo tipo de prendas y vestirse lo mejor posible para llamar la atención de uno de los dos hombres. Ella se dedicó a cantar al frente de los dos y luego pasaba frente a los dos y les pisaba los pies para demostrar que a ella le gustaban esos hombres. No estando conforme ella con esa demostración, decidió hacer gestos y mímicas delante de ellos para llamarles más la atención. Pero ninguna de esas demostraciones parecía tener importancia para esos hombres. Lo único que hacían ellos era mover los pies y mudarse de lugar sin el mínimo interés puesto en ella.

• Pero había alguien que sí conocía la procedencia de esos hombres. En verdad ellos eran los hijos de la señora. Esa persona le advirtió a la señora que no estuviera haciendo tales espectáculos desagradables ya que esos hombres eran sus dos hijos.

Ella respondió diciendo que no eran sus hijos, ya que los pobres niños se habían quedado mugrientos, acostados en la ceniza del fogón de la casa cuando ella se había ido a la fiesta y que jamás se podían comparar con las figuras de esos dos hombres tan notables.

Los dos hombres en ningún momento le prestaron atención a ella y siguieron participando en la fiesta sin novedad. Ella insistió en seguirlos a ellos hasta culminar la fiesta. No pudiendo lograr su intención, regresó a su casa. Para su sorpresa, allí se encontró los dos niños sentados alrededor del fogón. Esto le infundió más confianza a ella en creer que esos dos hombres que ella había visto en la fiesta no eran sus hijos. Esto significaba que ella no conocía a sus hijos ni el poder que tenían sus hijos para aparecer como los hombres con los que se encontró.

Luego le llegó la oportunidad de ir a otra fiesta y se dio la coincidencia que se encontró con los mismo hombres. Sin dar lugar a desperdiciar tiempo, ella reanudó las mismas demostraciones para llamar nuevamente la atención de sus codiciados hombres. Ella esperaba que al menos uno de los dos podía interesarse por ella. Pero como la primera vez, no consiguió nada de esos dos hombres.

Como la vez anterior, había una persona que le llamó la atención, que hiciera el favor de no cometer tan semejante acto inmoral y penoso. Pero ya ella no le creía a nadie, ya que la primera vez cuando llegó a la casa allí estaban sus dos niños en la casa junto al fogón.

A pesar de todo su empeño, tampoco esta vez logró interesar a los dos hombres en su persona. Ellos siempre trataban de evadir su presencia por las cosas que ella les hacía.

Terminada la chichería, ella volvió para la casa, encontrando a los dos niños al pie del fogón tal como los encontró la vez anterior. Esto le causaba a ella confusión y no podía creer que esos eran sus hijos.

Volvió ella a asistir a otra chichería y se repitió por tercera vez el mismo fenómeno inexplicable para su suerte. La cosa que más le preocupaba a ella era que aunque esos hombres le gustaban, siempre había alguien que le mortificaba a su conciencia diciéndole que eran sus hijos.

Esta vez más confusa que nunca, volvió a su casa y para el colmo de su suerte siempre estaban allí los dos niños en la casa.

Cuando le tocó a ella ir a otra chichería, por cuarta vez se encontró con esos dos hombres. Para salir de una vez por todas de la duda, ella se fue para la chichería, pero en el medio del camino se escondió a un lado del camino a esperar si eran esos dos hombres sus hijos. Entonces iba a ver si ellos salían detrás de ella y de esa forma lograba verlos pasar. Para su sorpresa vio pasar esos mismos hombres detrás de ella e ir para la chichería. Motivada ella por esa sorpresa no quiso ir a la fiesta y decidió regresar para la casa para enterarse del hecho.

Cuando llegó a la casa, efectivamente allí no se encontraban los dos niños que habitualmente estaban

sentados alrededor del fogón. Esto le causó al mismo tiempo tristeza y muchos pesares. Sólo se limitó a esperar el regreso de los dos hijos para ver de que forma llegaban, si en forma de niños o como los hombres que ella había visto varias veces.

Se sentó a pensar. Allí, pensando miles de cosas y cantando, comenzó a marcar el suelo, rayándolo con los dedos de la mano y los pies, de diversas formas que le venían a su mente.

Estas son las señales y marcas que se encuentran grabadas en piedras de diversos lugares de la tierra. Estos grabados son las huellas de los dedos de los pies y manos de Evia y desde luego, su inspiración.

Parece que desde ese momento ella no se dedicó a hacer otra cosa más que a esa cosa, hasta que llegaron sus dos hijos. Ellos llegaron, ya no en la forma de niños desnudos y mugrientos que se alojaban alrededor del fogón y su refugio para dormir eran [sic] las cenizas, sino como hombres de extraordinaria textura física y de impecables vestidos de color oro y plata, respectivamente, tal como ella logró verlos en tres ocasiones en las fiestas donde fue en vano su esfuerzo por conquistarlos como esposos. De esa forma quedó despejada la duda para ella. Ella ni siquiera demostró su angustia y tristeza a los hijos cuando éstos llegaron. Tampoco los hijos le dirigieron la palabra a ella. Tanto la mamá los hijos se limitaron a observarse mutuamente como dando a entender que no había sucedido nada que lamentar.

La mamá observaba con atención los movimientos de sus hijos. Los dos simultáneamente dijeron: "Vamos a hacer bebidas de cacao: blanco y colorado." Se pusieron de acuerdo quien iba a preparar las bebidas tanto de cacao rojo como del blanco. Uno preparó del cacao blanco y otro del cacao rojo. No quedando del todo conformes, se preguntaron qué otro tipo de bebida iban a preparar, y se dijeron que iba a ser concentrado de cacao y aceite.

Luego ellos se pusieron de acuerdo para tomar las bebidas. Pero antes de tomarlas, se dijeron que tenían que bañarse primero para luego beber y se fueron a bañar al río; le advirtieron el peligro a su mamá, que no se acercara para nada a ver esa cosa que ellos habían dejado en la paila tapada, que no se atreviera a asomarse a ver.

Pero la madre hizo caso omiso de la advertencia, argumentando que los dos eran sus hijos y que ella tenía plena autoridad sobre los dos y que como su madre tenía derecho a ver y saber lo que hacían sus hijos. Para ella que había criado a sus dos hijos desde muy pequeños, no tenían que prohibirle nada a ella ni esconder algo como secreto en su presencia. Ella se asomó y quitó la tapa de las dos pailas. Lo que ella vio fueron dos niños: una niña [cacao rojo] y un niño [cacao blanco]. Ambos tenían ensartados en sus ombligos pedazos de palos como si estuvieran asados acruado. En las pailas esos dos niños estaban como hirviendo en aceite caliente y que salpicaba de modo constante y violento. Al ella asomar la cara, inmediatamente le salpicó la cara una gota caliente cayéndole en los ojos. Inmediatamente le quedaron quemados sus ojos y ciegos para siempre. Ella se revolcó en el suelo con inmenso dolor.

Para sorpresa de los hijos cuando llegaron, encontraron a su madre revolcándose en el suelo. Con disgusto uno de ellos le dijo: "No es posible, yo le hice la advertencia!" Ya no habiendo otra alternativa, bebieron los supuestos cacaos que habían en la paila. Parecían con esto haber consumido [sic] la desgracia de su mamá.

Ellos tomaron la decisión de expulsar a su madre de la casa. Esta decisión reflejaba el disgusto que les había causado. Para ellos, ella no significaba nada en ese momento. Pero aún así, parecía haber una división de criterio entre los dos. El hijo de vestido de oro parecía más encolerizado y proponía la inmediata ejecución de su mamá. Pero el de vestido de plata parecía tener compasión todavía de su mamá y se abstenía a tomar la decisión de su hermano y se rehusaba a aceptar la condición.

Ya de tanta consulta entre los dos, les pareció la decisión más adecuada, botar de la casa a su madre, lejos, donde jamás volvería a regresar a la casa y que la naturaleza se encargara de ultimar su vida. Ellos la botaron por el lado del oriente. Cuando menos la esperaban, ella regresó luego otra vez a la casa. Haciendo gestos de toda clase y hablando, decía a sus hijos que a ella la habían botado de la casa para que solamente pudiera comer las cáscaras de guanábana, mamey, piña y otras frutas, pero que nunca tendría más la oportunidad de comer las verdaderas frutas.

Cuando la botaron de la casa, la mandaron con un loro que ella tenía. Ese era su único compañero que la iba a acompañar en su destierro.

Los hijos, viendo que no les resultó su plan, entonces volvieron a botarla de la casa, pero esta vez en

la dirección del poniente. Tampoco resultó. Ella volvió a llegar en la misma forma que la anterior.

No estando satisfechos, los hijos la botaron por el sur. Tampoco dio resultado ya que ella volvió otra vez. No quedando otra alternativa, la tiraron otra vez del abismo de la tierra. Esta vez no regresó, pero se oía su loro que cantaba.

Los hijos fueron a ver y encontraron al loro agarrado en una parte, colgando en el abismo. Lo agarraron y le rompieron la cabeza y luego lo tiraron detrás de su madre para siempre, para que ellos nunca volvieran a ver la cara de ella ni oír su voz.

Cuando ocurría un temblor de tierra, esta señora quería volver a la superficie de la tierra. Su esfuerzo por subir siempre le resultaba en vano y sólo lograba mover la tierra. La tierra es como una casa con un jorón arriba, donde para subir hay que hacerlo por una escalera, y para hacerlo movía la casa en su subida. La intención de la señora al subir al jorón era ver si las guanábanas, mameyes, piñas y otras frutas estaban maduras. Estas frutas en nuestros días no son más que los hombres que habitan la tierra.

La señora regresará cuando el sol se vaya poniendo en el poniente, entendiéndose por el atardecer el final del mundo. En otras palabras, esta señora no está muerta, sino que está pagando su pena y al final del mundo ella aparecerá como tal.

Ya consumado este acto, los hijos se encargaron de la tierra y cada uno se encomendó un trabajo para la eternidad. Estos dos hombres se encomendaron mutuamente la gran misión de cuidar la semilla sobre la tierra [entendiéndose por la semilla de la tierra los hombres que habitamos en ella]. El de vestido de oro se encargó de cuidar de día, mientras que el de vestido de plata se encargó de cuidar por la noche. Siendo el de vestido de oro el sol y el de plata la luna, entendiéndose por su misión la de brillar sobre la tierra para la eternidad.

El hombre de vestido de oro era de sangre caliente y por lo tanto agresivo y feroz en su luz, tal como es la luz del sol que es caliente. Por este motivo es que fue él quien más se encolerizó y tomó la decisión tajante para con su madre. En pocas palabras era un hijo malo. Por otro lado, el de vestido de plata era de sangre fría, por lo tanto paciente, benévolo y agradable su presencia, tal como es la luna, con su luz fría y que no quema ni es caliente como la del sol. Por su benevolencia y buen corazón, todavía aun después de la desgracia quería a su desafortunada madre. Con lo que ha ganado el nombre de buen hijo, poco agresivo, amable en su trato.

La humanidad ha sufrido a consecuencia de las sequías causadas por el sol. Mientras la luna muy poco ha importado a la humanidad como astro determinante en su quehacer sobre la tierra.

Esos son los dos niños mugrientos que dormían en la ceniza y fue el fogón donde luego surgieron como gigantes para gobernar con su luz el mundo por largo rato.

A continuación ofrecemos la versión correspondiente al bocotá de Chiriquí. Esta versión consta del relato en bocotá, de una traducción literal y de una traducción libre.

En lo que respecta al texto en el bocotá de Chiriquí debemos señalar que éste ha sido transcrito en un alfabeto práctico que, tentativamente, hemos elaborado para este dialecto.<sup>1</sup> En esta transcripción hemos empleado comas como notación de pausas breves, y puntos seguidos como notación de pausas más extensas registradas en el relato del informante. En lo que conviene a la traducción literal, hemos acudido a las siguientes abreviaturas con las equivalencias que a continuación se señalan: Ag. = "agentivo"; Refl. = "reflejo"; (pdo.) = "pasado"; pos. = "posesivo"; part. = "partícula"; fut. = "futuro."

chibiá chuf díge dáí

madre sol con luna

chuf chibiá kléble<sup>2</sup> ñáñ jái díge ñiáñ. chibiá kléble jóge  
 sol madre estar(pdo.) mundo este con primero madre estar(pdo.) ir  
 iá digé iá jagéble namándige kléble jóge kléble kírua  
 fiesta chicha beber(pdo.) donde estar(pdo.) ir estar(pdo.) hijo(s)  
 jigétaba mōñ ju ia sege. kírua no taliále julita kléble  
 dejar Refl. casa dentro hijo(s) pos. llaga todo estar (pdo.)  
 ibuátē ni kléble jóge dué iá digé kléble jóge gabái  
 vergüenza no estar(pdo.) ir llevar fiesta estar(pdo.) ir sola  
 kléble jóge iá digé amángire kléble kuáñ kuión mōñ  
 estar(pdo.) ir fiesta adonde estar(pdo.) gente dos Refl.  
 dodáble nu kléble mīndu joyáble mōñ jinānde  
 vestir(pdo.) bonito estar(pdo.) ver llegar(pdo.) Refl. enamorar  
 ógle kuáñ gléble digédike chá bá no káre amalíñ giti  
 con ellos gente estar(pdo.) decir yo usted pos. también por qué

bá glé kolále chá díge. chibiá kléble degede ke díale  
 usted estar bromear yo con madre estar(pdo.) decir para con pena  
 chá kírua taliále julíta bá no mōñi sobáta chá kírua  
 yo hijo(s) llaga todo usted Ag. Refl. más bonito yo hijo(s)  
 díge kléble degete joyáble kuáñi inñi wáñi táde  
 con estar(pdo.) decir llegar(pdo.) gente otra pensar (pdo.)  
 namándige kléble girúle ke. kléble iá báia iléñga  
 donde estar(pdo.) hablar para estar(pdo.) chicha sobras recoger  
 kléble jóge dué kírua líñi kuáde kuóu kuá mái  
 estar(pdo.) ir llevar hijo(s) para una vez dos veces tres veces  
 kuá bāga dále. gíre jogéble kógubéne kuáñi amaña kléble  
 cuatro veces para entonces ir(pdo.) otra vez gente otra estar(pdo.)  
 jóge ñále klé jóge mōñi jinánde ógle giráwa kuáñi jái  
 ir siempre estar ir Refl. enamorar ellos con pero gente esta  
 éde mōñi dodáble oróle éde mōñi dodáble igfle mōñi  
 uno Refl. vestir(pdo.) de oro uno Refl. vestir(pdo.) de plata Refl.  
 dodáble nu no kléble dáde kuáñi inñi wáñi kléble  
 vestir(pdo.) bonito Ag. estar(pdo.) pensar gente otra estar(pdo.)  
 táde iá báia ñaléñi kléble jóge dué kírua aléñi.  
 pensar chicha sobras siempre estar(pdo.) ir llevar hijo(s) para  
 kuábá gadále jogéble iá báia dué aléñi kírua mñi ialéñi  
 cuatro veces ir(pdo.) chicha sobras llevar para hijo(s) no permanecer  
 guá jogéble gógláñi kírua donandáble no soliañi  
 en la casa ir(pdo.) hacia la casa hijo(s) preguntar(pdo.) Ag. abuela  
 ge mñi iále ba jogéble gíre joiémblega guá  
 para no también ir(pdo.) después desaparecer(pdo.) en la casa  
 káre mñi iále wiáléñi chá ge degéble soliañi no ke. kléble  
 así no saber yo para decir(pdo.) abuela Ag. para estar(pdo.)  
 bledále guá kuáñi jái káre chigéble gógláñi  
 conversar en la casa gente esta también venir(pdo.) hacia la casa

wiéri gidi degéble no kírua no wáñi ge. kuáñi  
 detrás entonces decir(pdo.) Ag. hijo(s) pos. encontrar para gente  
inñi wáñi chá no táble chá glé kolále bá díge mía  
 otra yo Ag. pensar(pdo.)yo estar bromear usted con verdad  
 degéble no ke. ñáñia joyáble soguá no díge joyáble  
 decir(pdo.) Ag. para alegre llegar(pdo.) contenta Ag. con llegar(pdo.)  
 sobáde joyáble bledále ógle ñáñia joyáble soguá  
 acariciar llegar(pdo.) conversar con ellos alegre llegar(pdo.) contenta  
no díge móñi dodáble núñi kírua jái taliáñi daliáñi  
 Ag. con Refl. vestir(pdo.) bonito hijo(s) estos llagoso llagoso  
miále, kírua móñi dodáble núñi ñáñiáñi joyáble soguá  
 no hijo(s) Refl. vestir(pdo.) bonito alegría llegar(pdo.) contenta  
no digé. kiráwa kírua no degéble bá joyáble kolále  
 Ag. sentir pero hijo(s) Ag. decir(pdo.) usted llegar(pdo.) jugar  
 chá díge. chá be yé bué gabái ku juámble no  
 yo con yo part. de fut. cosa preparar solo cacao coger Ag.  
sribadále úñi chiri sege no degéble no soliáñi ge, chá  
 hacer olla pequeña dentro Ag. decir(pdo.) Ag. abuela para yo  
 be yé sigé dabá gabái jáne chá chibiá míñi ta  
 part. de fut. cosa dejar suelo sola aquí yo madre no deber  
jóge míndu namándige, chibiá kléble jóbe gidi jogéble  
 ir mirar donde madre estar(pdo.) bañar después ir (pdo.)  
ñáñiáñi giti chibiá chigéble gógláñi degéble no soliáñi  
 lugar otro madre venir(pdo.) hacia la casa decir(pdo.) Ag. abuela  
 ge, chá kírua amáleñi degéble no, jó yáre degéble  
 para yo hijo(s) donde estar decir(pdo.) Ag. ir por allí decir(pdo.)  
no yé máñi buéle no yé buéle gabái no, bá míñi tái  
 Ag. cosa que hacer Ag. cosa hacer solo Ag. usted no deber  
míndu namándige, degéble no chibiá ge. chá no malámble  
 mirar donde decir(pdo.) Ag. madre para yo Ag. cuidar(pdo.)

jalíni, chá no malámble malámble mōni díge amáliñi gidi  
 chiquitos yo Ag. cuidar(pdo.) cuidar(pdo.) Refl. con por qué así  
 yé bué glé no klé mīni mīañi glé chá ge. giráwa chá  
 cosa hacer estar Ag. estar no mirar estar yo para pero yo  
 be mīndu jogéble dadéga úñi yiri chi mīndu  
 part. de fut. mirar decir(pdo.) correr olla pequeña pequeña mirar  
 namándige juiá wámblega no, yé gléble úñi sege báde  
 donde tapa quitar(pdo.) Ag. cosa estar(pdo.) olla dentro golpear  
 joyáble wá díge, ñáñi joyáble ré wá gaba sigé  
 llegar(pdo.) cara con lugar llegar(pdo.) oscuro cara igual que  
 joyáble séñgule na jíbata táñi sigéble dabá julíta no  
 llegar(pdo.) enojada otra fuego brasa regar(pdo.) suelo todo Ag.  
 ñáñi jái dabá wa chigéblega ñáñi julíta. gidi chuí  
 lugar este suelo encender venir(pdo.) lugar todo cuando sol  
 chigéble gógláñi degéble no bá no na wa  
 venir(pdo.) hacia la casa decir(pdo.) Ag. usted Ag. otra vez encender  
 begléga, chá be bá mléñiga siáru chá solíañi chá  
 seguir yo part. de fut. usted botar este yo abuela yo  
 mléñiga iáru, chá be chebége jáne jíbada jái mōnso  
 botar oeste yo part. de fut. quedar aquí fuego este peón  
 jinánde chá be kuáñi jinánde chí juéñi jíbada jái  
 buscar yo par. de fut. gente buscar agua coger fuego este  
 doíále. chibiá i solíañi mléñblega no. gidi jogéble kuáñi  
 apagar madre y abuela botar(pdo.) Ag. entonces ir(pdo.) gente  
 jinánde chemáñi yáge chí juéñi jíbada jái doíále degéble  
 buscar quien partir agua coger fuego este apagar decir (pdo.)  
 no. térimble kuéri no yé julíta chigéble. bodregá  
 Ag. reunir(pdo.) grande Ag. gente-animal todos venir(pdo.) sapo  
 yigéble, miyí chigéble, judé chigéble, sribáli  
 venir(pdo.) colibrí venir(pdo.) zopilote venir(pdo.) golondrina

yigéble. degéble no yé julíta chemáñi yáge nufi  
 venir(pdo.) decir(pdo.) Ag. gente-animal todos quien partir lluvia  
 juéñi degéble no. bodregá no degéble chá yáge, jogéble  
 coger decir(pdo.) Ag. sapo Ag. decir(pdo.) yo partir ir (pdo.)  
 joyáble blídega blédige blé garíge joyáble blíre joléñi  
 llegar(pdo.) a la vuelta mar mar orilla llegar(pdo.) comer nada  
 kábe, giti chigéble na móñi talíñge. amále  
 más después venir(pdo.) otra vez Refl. mismo lugar ¿qué sucedió?  
 degéble no chuí ke. chá jogéble judé giráwa ni nufi  
 decir(pdo.) Ag. sol para yo ir(pdo.) llegar pero no lluvia  
 kédre chá ke, degéble no. chuí no degéble chemáñi ge  
 dar(pdo.) yo para decir(pdo.) Ag. sol Ag. decir(pdo.) quien para  
móñi yigé tásu na degéble. judé no degéble chá  
 Refl. llegar valor otra vez decir(pdo.) zopilote Ag. decir(pdo.) yo  
 yáge. jogéble káre joyáble ju báde sulába ge.  
 partir ir(pdo.) también llegar(pdo.) casa orilla Rey del Trueno a  
 degéble no cheré királe jáne, chá be cheré gúde  
 decir(pdo.) Ag. carne mucha aquí yo part. de fut. carne comer  
joléñi kábe gidi chá yáge na degéble no. já jába  
 nada más después yo partir otra vez decir(pdo.) Ag. caballo muerto  
 kléble dába, chibí jába kléble dába salúle, joléñi kábe  
 estar(pdo.) suelo vaca muerta estar(pdo.) suelo podrida nada más  
 joyáble gúde joyáble, gidi chigébléne móñi wiéñigiti  
 llegar(pdo.) comer llegar(pdo.) después regresar(pdo.) Refl. misma ruta  
 chigéble jude. degéble chuí no amáleñi. degéble  
 llegar(pdo.) mismo lugar decir(pdo.) sol Ag. qué sucedió decir(pdo.)  
no nufi míñi kédre chá ge degéble no. chuí no degéble  
 Ag. lluvia no dar(pdo.) yo para decir(pdo.) Ag. sol Ag. decir(pdo.)  
 kógubéne chemáñi ge móñi yigé tásu. miyí no degéble chá  
 otra vez quien para Refl. llegar valor colibrí Ag. decir(pdo.) yo

yáge. jogéble káre joyáble joléñ kábe ju báde  
partir ir (pdo.) también llegar(pdo.) nada más casa orilla

sulába ge. glí ró dé díge chuá ró dé,  
Rey del Trueno a árbol flor chupar con tabaco flor chupar

gidi chigéble ne mōñ talñge ñañ chigeblébi  
después llegar(pdo.) otra vez Refl. mismo lugar lugar venir(pdo.)

kugé ñañ kuéri, giti kuañ na jinámble no.  
quemado lugar grande después gente otra vez buscar (pdo.) Ag.

sribáli no degéble chá yáge batágli, giráwa bá mñi  
golondrina Ag. decir(pdo.) yo partir última pero usted no

tái chí malánde chá ge, giráwa chí jé chá mñi chigidále  
deber agua esperar yo para pero agua esa yo no llegar

dué, degéble no chuí ge. giti jogéble joyáble  
traer decir(pdo.) Ag. sol para después ir(pdo.) llegar (pdo.)

judé sulába ge. sulába no degéble bá  
mismo lugar Rey del Trueno a Rey del Trueno Ag. decir(pdo.) usted

yugú yé mñi bué. chá yugú chí juéñ, ñañ chugú kugé  
venir cosa qué hacer yo venir agua coger lugar venir quemado

királe, dabá jóyi kúge ñañ kuéri, giti chudé miánda  
mucho suelo llegar quemar lugar grande entonces semilla clase

ñuále bé chebége mñe chá glé tányugade bá díge. chá  
todas cómo quedar adónde yo estar pensar usted con yo

glé chí juéñ nuñ juéñ jíbada jái doiale<sup>3</sup> nãleñ, chá  
estar agua coger lluvia coger fuego este apagar para yo

glé chí ñãnde bá ge degéble sulába no ke.  
estar agua pedir usted para decir(pdo.) Rey del Trueno Ag. para

jogá no chá be kéde bá ge, jogá no, giráwa  
¡váyase! Ag. yo part. de fut. dar usted para ¡váyase! Ag. pero

joyáble mlánde kóde kedábe kóde táble no joyáble  
llegar(pdo.) esperar mano daría mano pensar(pdo.) Ag. llegar(pdo.)

wíne tányuge kuáde kuóú kuá mái dále degéble  
 quietecita pensar una vez dos veces tres veces al fin decir(pdo.)

sulába no jogá giráwa chá no míñi kéde kóde bá  
 Rey del Trueno Ag. iváyase! pero yo Ag. no dar mano usted

ge. jogá kiráwa bá no míñi begadále móñi wiéñgidi.  
 para iváyase! pero usted Ag. no ver Refl. hacia atrás

chigéble móñi wiéñgidi. ñáñi joyáble ré julíta  
 volver(pdo.) Refl. hacia atrás lugar llegar(pdo.) oscuro todo

ré ñáñi gadáde chigéble wiéñgiti, mliéñi nufíñi díge sulíñi  
 oscuro lugar ruido venir(pdo.) atrás viento lluvia con trueno

kanáñi gága joyáble ñáñi joyáble, íálegidi kembléga  
 rayo encima llegar(pdo.) lugar llegar(pdo.) mareada asustarse(pdo.)

móñi wiéñgidi chigéble ñáñi jái giti ñáñi miámble móñi  
 Refl. atrás venir(pdo.) lugar este encima lugar mirar(pdo.) Refl.

wiéñgiti no. ñáñi joyáble ré sulíñi joyáble kanáñi  
 hacia atrás Ag. lugar llegar(pdo.) oscuro trueno llegar(pdo.) rayo

gáiga ñáñi joyáble ré, wá gaba sige kembléga  
 perseguir lugar llegar(pdo.) oscuro ojo dentro asustarse (pdo.)

jogéble ké wáge ké ugá sige jogéble wíññe ñáñi  
 ir(pdo.) piedra debajo piedra hueco dentro ir(pdo.) quietecita lugar

ugá sige sabáli sabáli chigéble ñáñi gitíre jíbata  
 hueco dentro largo rato largo rato volver(pdo.) lugar encima fuego

míñi wiále ñáñi joyáble segége segége julíta na jegebále.  
 no saber lugar llegar(pdo.) mojado mojado todo otra vez diferente

giti jogéble ñáñi talíñge ñáñi kugéble talíñge jogéble  
 después ir(pdo.) lugar apagado lugar quemar(pdo.) apagado ir(pdo.)

cháge na jíbata íáñi joyáble méñke namándige jogéble  
 andar otra vez fuego humo llegar(pdo.) ver donde ir (pdo.)

bodregá amáliñi kléble gabái. bá glé yé máñi bué  
 sapo nada más estar(pdo.) solo usted estar cosa qué hacer

jáne, degéble no chá glé wáleñ jáne degéble no  
 aquí decir (pdo.) Ag. yo estar quieto aquí decir (pdo.) Ag.

sribáli ge. no giti jogéble ne kuáde kuúu  
 golondrina para Ag. entonces ir(pdo.) otra vez una vez dos veces

kuá mái amálingiti jíbada iañ móñkarañ joyáble séñgule  
 tres veces nada más fuego humo seguir llegar (pdo.) enojada

sigidéble no bodregá giti, jíbada káde badebléga joyáble  
 pisar (pdo.) Ag. sapo encima fuego boca salir(pdo.)llegar(pdo.)

báde dabá. sribáli jogéble juéñ, degéble bodregá no  
 golpear suelo golondrina ir(pdo.) coger decir (pdo.) sapo Ag.

jíbada jé doiále bá jogéble chí juéñ yegále bá  
 fuego este apagar usted ir (pdo.) agua coger ¿para qué? usted

tái juéñ glé kóde jíbada jái míñ. wiále bá líñ kuáñ  
 deber coger estar mano fuego este no saber usted para gente

jalín dabá líñ jíbada jái be jóge juyugá sige,  
 pequeña suelo para fuego este part. de fut. ir cerro dentro

juyugá ka bologáñ sege. be jóge jíbida jái  
 cerro nombre volcán dentro part. de fut. ir fuego este

be chebége mya líñ blí geta, be  
 part. de fut. quedar nosotros para comida preparar part. de fut.

jóge ké sege, be jóge ésege rá sege, be  
 ir piedra dentro part. de fut. ir caña flor dentro part. de fut.

jóge kunúñ sege, jái gidi kuáñ jalín be  
 ir árbol de balsa dentro este así gente pequeña part. de fut.

jóge blí ge, jái jíbita. be jóge ñáñ na giti  
 ir comida para este fuego part. de fut. ir lugar otro así

degéble no ke. káre chigéble gude degéble  
 decir(pdo.) Ag. para también volver(pdo.) mismo lugar decir (pdo.)

no chuí ke, jíbita be chebége blígada ché ge,  
 Ag. sol para fuego part. de fut. quedar comida nosotros para

be j<sup>ó</sup>ge k<sup>é</sup> sege, be j<sup>ó</sup>ge ésege rá  
 part. de fut. ir piedra dentro part. de fut. ir caña flor  
 sege, be j<sup>ó</sup>ge k<sup>un</sup>úñi sege, degéble n<sup>o</sup>  
 dentro part. de fut. ir árbol de balsa dentro decir (pdo.) Ag.  
 ke. jái ju<sup>é</sup>ñi dale blígada, degéble n<sup>o</sup>. giti sribáli  
 para éste coger para comida decir(pdo.) Ag. después golondrina  
 m<sup>o</sup>ñi degéble chá ju ia soguéndúbe chá ge. chá be  
 Refl. decir(pdo.) yo casa hallar yo para yo part. de fut.  
 tuí sege jái badágli. chá be giru jái degéte  
 vivir dentro ésta última yo part. de fut. palabra esta decir  
 bá ge. chá j<sup>ó</sup>bi namángiti degéble n<sup>o</sup> giti jogéble  
 usted para yo ir donde otro decir(pdo.) Ag. después ir(pdo.)  
 báí namándige ñáñi k<sup>é</sup>re ñáñi gebadále dabá ñáñi  
 por eso donde lugar sabana lugar todos lados suelo lugar  
 kugéble namándige k<sup>é</sup>re wiále n<sup>u</sup>ñi degéble n<sup>o</sup>. chuí  
 quemar(pdo.) donde sabana saber lugar decir(pdo.) Ag. sol  
 n<sup>o</sup> degéble ñáñi jái joyíbi tuí ge ta giráwa chá  
 Ag. decir(pdo.) lugar este ir vivir para querer pero yo  
 be j<sup>ó</sup>ge na jái liñi dabá jái maláñga kuáñi  
 part. de fut. ir otra vez pequeños suelo \*este cuidar gente  
 blále káre chá be malánde i dáí be  
 hombres también yo part. de fut. cuidar y luna part. de fut.  
 kuáñi muíre káre be malánde, degéble n<sup>o</sup>. giti  
 gente mujer también part. de fut. cuidar decir(pdo.) Ag. después  
 be j<sup>ó</sup>ge ñáñi namáñi giti káre klé chá ge  
 part. de fut. ir lugar donde otro también estar yo para  
 tán glé. jái badágli.  
 cruzar estar ésto último

### La madre del Sol y de la Luna

En los primeros tiempos, la madre del Sol vivía en la tierra. Ella era una mujer que iba bebiendo chicha de fiesta en fiesta, y, cuando para esto salía, dejaba a sus hijos en la casa. Estos estaban cubiertos de llagas; por este motivo ella no los llevaba, pues sentía vergüenza de ellos y, así, prefería ir sola a las chichadas.

Un día, fue a una fiesta donde estaban dos hombres bellamente vestidos. Al verlos, la mujer se enamoró prontamente de ellos. Los hombres le dijeron entonces:

—Nosotros somos sus hijos, ¿por qué usted nos está jugando esta broma?

La mujer respondió:

—No, mis hijos están cubiertos de llagas; ustedes son más hermosos que ellos.

Esto les dijo, aunque la gente que allí estaba sabía que ella les había hablado a sus propios hijos. Pero como ella no lo creía así, recogió una, dos, tres veces las sobras de la chicha para llevárselas a sus hijos, que, según ella, la esperaban en la casa.

La mujer siguió yendo a las fiestas, a las cuales una y otra vez concurrían los dos hombres de los que ella estaba enamorada. Llegaban bellamente ataviados: uno vestido de oro y el otro vestido de plata. Sin embargo, como ella no los reconocía, al terminar cada fiesta llevaba a sus hijos las sobras de la chicha.

Cierta vez, llevó cuatro veces las sobras de la chicha sin encontrar a sus hijos en la casa. Cuando llegó, terminada la fiesta, le preguntó a la abuela por ellos. La abuela le respondió:

—Los dos se quedaron aquí en la casa, pero después desaparecieron, así que yo nada sé de ellos.

Cuando así conversaban, venían llegando a la casa los dos hermanos. La madre, al verlos bellamente ataviados, salió a encontrarlos y, cuando estuvo con ellos les dijo:

—Yo los confundí con otras personas y, por eso, me puse a bromear con ustedes. ¡Créanme! les digo la verdad.

La madre estaba muy alegre y no se cansaba de acariciar a sus hijos. Luego, los tres se pusieron a conversar. Ella se sentía dichosa de que sus hijos fueran éstos, tan bellamente vestidos, y no aquellos cubiertos de llagas. Pero el Sol le dijo:

—Está bien, pero usted se estuvo burlando de nosotros.

Un día, el Sol le dijo a la abuela:

—Yo voy a ir a coger cacao y lo prepararé en esta ollita que dejaré aquí sobre las brasas. Mi madre no debe ver lo que yo estaré haciendo ni tampoco destapar la ollita.

Cuando la madre, que había estado bañándose, regresó a la casa, le preguntó a la abuela:

—¿Dónde está mi hijo?

La abuela le respondió:

—Por allá.

—¿Y qué está haciendo solo?

La abuela le advirtió:

—Usted no debe ir a ver lo que está haciendo.

Entonces la madre dijo:

—Yo los cuidé a los dos desde que eran chiquitos, ¿por qué uno de ellos hace algo que yo no puedo ver? No, yo iré a ver lo que está haciendo.

Y, tras decir esto, salió corriendo hasta encontrar la ollita, a la cual, de inmediato le quitó la tapa. Entonces lo que estaba dentro de la ollita saltó y la golpeó en la cara. Todo el lugar quedó oscuro, como la cara de la madre. Ella se enojó mucho por esto, y, con rabia, regó las brasas por todo el suelo. De inmediato el suelo comenzó a arder y el fuego pronto se extendió por todo el lugar.

Cuando el Sol regresó a la casa, le dijo a su madre:

—Usted ha encendido este fuego. Yo a usted la voy a botar por el este y a mi abuela la voy a botar por el oeste. Luego, yo me quedaré aquí, junto a este fuego, y buscaré un peón o gente que consigan agua para apagarlo.

Así, echó el Sol a la madre y a la abuela. Y, tras esto, dijo que buscaría quien fuera a conseguir agua para apagar el fuego. Con este propósito reunió a muchos. Todos, personas y animales, acudieron: llegó el sapo; llegó el colibrí; llegó el zopilote; llegó la golondrina. A ellos el Sol les dijo:

—¿Quién va a ir a traer la lluvia?

El sapo contestó:

—Yo iré.

El sapo partió y llegó a la orilla del otro lado del mar. Pero nada hizo allí sino comer, tras lo cual regresó. El Sol le preguntó:

—¿Qué pasó?

El sapo dijo:

—Yo fui y llegué, pero no encontré la lluvia.

El Sol preguntó entonces:

—¿Quién tiene el valor de atreverse de nuevo a ir?

El zopilote respondió:

—Yo iré.

El zopilote partió y llegó hasta las proximidades de la casa del Rey del Trueno. Pero cuando estaba allí se dijo: —“Aquí hay mucha carne; yo no voy a hacer otra cosa que comer y luego regresaré.” Efectivamente, había allí en el suelo un caballo muerto y también una vaca podrida. El zopilote se puso a comer y después regresó siguiendo la misma ruta. Al llegar, el Sol le preguntó:

—¿Qué pasó?

El zopilote dijo:

—No encontré la lluvia.

El Sol volvió a preguntar:

—¿Quién tiene el valor para atreverse de nuevo a ir?

El colibrí respondió:

—Yo iré.

El colibrí partió y, al igual que el zopilote, llegó hasta las proximidades de la casa del Rey del Trueno. Pero allí se puso a chupar flores, en especial las del árbol del tabaco, tras lo cual regresó al lugar donde el incendio se hacía cada vez más grande.

El Sol pidió entonces otro voluntario. La golondrina dijo:

—Yo seré la última en ir, pero no espere usted que yo llegue trayendo el agua.

Así dijo la golondrina al Sol y luego partió y llegó donde estaba el Rey del Trueno. Este le dijo:

—¿Qué está usted haciendo aquí?

La golondrina le respondió:

—Yo vengo a conseguir agua. El lugar de donde partí está ardiendo y todo en él se está quemando. Eso me ha puesto a pensar qué va a ser de las semillas de todas clases que hay allí. Por eso estoy buscando la lluvia que logre apagar el fuego y por eso le estoy pidiendo agua a usted.

El Rey del Trueno le dijo:

—Yo se la voy a dar, y, ahora, ¡váyase!

Pero la golondrina no se fue. Se quedó allí esperando, pues pensaba que el Rey del Trueno le daría el agua en su mano. Y así, quietecita, se quedó pensándolo una, dos, tres veces. Entonces el Rey del Trueno le dijo:

—¡Váyase! Yo no le voy a dar el agua en su mano. ¡Váyase! pero usted no debe en su camino de regreso mirar hacia atrás.

La golondrina regresó por el mismo camino. Sin embargo, al aproximarse a su destino, observó que todo el lugar estaba oscuro. Entonces escuchó tras ella un ruido ensordecedor. El viento, la lluvia, los truenos y los rayos descendían en conjunto sobre el lugar. Aturdida por el ruido y con mucho miedo de llegar allí, miró hacia atrás y pudo ver que en medio de la oscuridad llegaba el trueno persiguiendo al rayo. La golondrina se sintió tan asustada que se metió en el hueco que había debajo de una piedra y allí se quedó quietecita durante un largo rato.

Después de un buen tiempo salió a la superficie. Ya no había fuego y todo el lugar estaba muy mojado. Viendo que ya todo había pasado, se dirigió al sitio de donde había partido, comprobando que allí también el incendio estaba apagado. Recorrió el lugar y en medio de las humaredas que se alzaban, encontró únicamente el sapo. Al verlo le dijo:

—¿Qué está haciendo usted aquí?

El sapo le respondió:

—Yo estoy aquí quietecito.

La golondrina, entonces, volvió una, dos, tres veces a recorrer el lugar, pero sólo vio humaredas. Esto la enfureció y regresando donde estaba el sapo, lo pisó. Cuando hizo esto, el sapo botó fuego por la boca. Al momento de caer este fuego al suelo, la golondrina intentó cogerlo, pero el sapo la detuvo diciéndole:

—¿Por qué fue usted a conseguir agua para apagar el fuego? Ahora usted quiere cogerlo para volver a apagarlo. Sepa usted que el fuego será para la gente que habita este suelo y, por eso, él quedará dentro del volcán. El fuego será para preparar la comida y, por eso él quedará dentro de las piedras;<sup>4</sup> quedará dentro de la flor de caña; quedará dentro del árbol de balsa.

Partió después el sapo a decir esto mismo en otros lugares. Así llegó también adonde estaba el Sol y le dijo:

—El fuego será para preparar la comida y, por eso, quedará dentro de las piedras; quedará dentro de la flor de caña; quedará dentro del árbol de balsa.

Y a la golondrina le dijo:

—Coja esta fuego, pero usted tiene que saber que él será para preparar comida.

Entonces la golondrina dijo para sí: —“Hallaré una casa para mí y en ella viviré.” Y al sapo le dijo:

—Yo le prometo a usted que iré a otros lugares y allí repetiré lo que usted me dijo. Después buscaré una buena sabana para vivir más allá de esta tierra quemada.

Y el Sol, a su vez, dijo:

—Me gustaría quedarme a vivir en este lugar, pero debo partir porque he de cuidar el suelo de los pequeños y, además, debo velar por los hombres, así como la Luna cuidará de las mujeres. Ahora me voy a otro lugar en lo alto que allí está para que yo lo cruce día a día.

Se acabó.

### 2.1. Comparación de las dos versiones<sup>5</sup>

Gran parte de las diferencias existentes entre las dos versiones arrancan del marcado contraste que se percibe entre la unidad argumental de la versión guaymí y el evidente fragmentarismo de la versión del bocotá de Chiriquí, relato este último en cuyo desarrollo confluyen tres temas, cuales son el de la madre del Sol y de la Luna; el del gran incendio, y el del origen del fuego.

Valga aquí anotar que en estos tres temas que desarrolla la versión bocotá, los dos últimos presentan dos elementos que, a la par de relacionarlos, los separan del tema de la madre del Sol y de la Luna. El primero de estos elementos lo constituye la existencia del fuego como núcleo del relato, en tanto que el segundo apunta a la participación de actancias animales junto a seres míticos. En relación con esto último cabe señalar que la intervención sólo de animales o de éstos junto a seres míticos o humanos es una constante en las narraciones bocotás correspondientes al dialecto de Chiriquí que hasta la actualidad hemos recogido, lo cual plantea así una significativa diferencia con los relatos guaymíes en los que la participación de actancias animales—cuando ella se da—está en función del tema de la metamorfosis o, como en el caso del loro en la versión guaymí de esta leyenda, posee una función meramente tangencial y sin ninguna participación e importancia en el desarrollo de los acontecimientos.

En lo pertinente al tema de la madre del Sol y de la Luna, algunos elementos contenidos en la versión bocotá, como es el caso de la figura de la abuela que convive con la mujer y los niños, dan pie para postular que la narración bocotá no se deriva directamente de la guaymí y que, en lo que respecta a este tema, ambas versiones se habrían originado en un relato arquetípico reconstruible tras la obtención de otras versiones en ambas lenguas.

No obstante, considerando las dos versiones recogidas, se hace patente que la narración bocotá presenta con respecto a la guaymí un conjunto de omisiones de mayor o menor incidencia en el desarrollo del relato.

Estas omisiones se disponen en tres niveles, a saber: en el de las actancias, en el de las situaciones y en el de las caracterizaciones. Así, en lo actancial, la versión bocotá no contiene la figura de la persona que en las fiestas le reprocha a la madre su proceder incestuoso, así como tampoco la alusión al loro que sigue el destino de aquella. De igual modo en lo situacional, el relato bocotá omite la descripción de los coqueteos de la mujer hacia los dos hombres; la acción de ocultarse para descifrar la interrogante, y la secuencia en la cual la madre raya con sus dedos el suelo mientras espera la llegada de sus

hijos. Finalmente, en el nivel de las caracterizaciones, éstas se dan tanto en el plano locativo, como es el caso de la reiterada alusión que la versión guaymí entrega en relación al sitio donde solían estar los hijos, como en el plano de la caracterización de las actancias, como ocurre con el nombre de Evia que recibe la madre; con la referencia a los bastones de oro y plata que respectivamente portan el Sol y la Luna, y las diferencias temperamentales existentes entre estos dos seres míticos, que la versión guaymí se detiene en precisar.

A la par de estas omisiones, existen en ambas versiones situaciones paralelas que el relato bocotá presenta apreciablemente reducidas en su desarrollo. Tales son los casos de la consecutividad de las cuatro<sup>6</sup> fiestas en las que, en la versión guaymí, la madre se encuentra con sus hijos convertidos en seres míticos; del episodio de la preparación del cacao, y de la reducción de los cuatro intentos de botar a la madre que en la narración guaymí realizan el Sol y la Luna, a sólo uno que en la versión bocotá cumple el Sol cuando bota a su madre y, a la vez, a su abuela, en una acción a la que se alude sin descripciones ni detalles.

Estas omisiones y reducciones contribuyen a crear la impresión de que el relato del tema de la madre del Sol y de la Luna, se desarrolla en la versión bocotá con una manifiesta celeridad, la cual cesa al iniciarse el desarrollo de los dos temas siguientes, a saber: el de el gran incendio y el de el origen del fuego.

En contraste con el relato correspondiente al primer tema, surge en estos dos últimos temas la participación de actancias animales, hecho que parece constituir una constante en las narraciones de este dialecto bocotá.

En esta perspectiva, el encauzamiento del relato hacia contenidos y marcos actanciales que parecen ser los preferidos y, por ende, prototípicos de la tradición oral del bocotá de Chiriquí, determina que, a diferencia del tratamiento dado al tema de la madre del Sol y de la Luna, la narración abandone en estos contenidos su ritmo acelerado y, aunque sin llegar a ser propiamente morosa, entregue descripciones de notable valor plástico, como lo es la de la tormenta que sigue el camino de regreso de la golondrina, así como series iterativas, como las que enumeran los elementos en los que quedará guardado el fuego, e, incluso, posibilita a través del detallado relato de los fallidos viajes del sapo, del zopilote y del colibrí para conseguir la lluvia, la interpretación de que estos animales ejecutan acciones distintas de este propósito, simplemente porque, en oposición al mandato del Sol, no desean llevar el agua para apagar el fuego.

En la perspectiva general de lo hasta aquí anotado, cabría la posibilidad de rebatir el carácter fragmentario que hemos señalado en la versión del bocotá de Chiriquí,

postulando que la figura del Sol constituye el elemento que le aporta unidad a la narración, aun cuando su incidencia decrezca desde una función casi protagónica en el tema de la madre del Sol y de la Luna, a una función secundaria en el tema del gran incendio, para terminar con un rol incidental de cierre en el desarrollo del tema del origen del fuego.

No obstante, reconociendo la presencia constante de este elemento actancial, la marcada diversidad temática y la existencia de la versión guaymí, junto con reafirmar el carácter fragmentario conducen a la impresión de que en la versión bocotá convergen tres temas independientes, los cuales, en virtud de contener la misma actancia—el Sol—han posibilitado que la tradición oral de esta lengua o, por último, la competencia narrativa de nuestro informante, los hayan integrado en un solo relato.

Finalmente, en lo que respecta a algunas situaciones presentadas en la versión bocotá, donde la causalidad del accionar de una actancia se presenta como abiertamente inmotivada—como son, por ejemplo, los casos de la determinación del Sol de botar, además de su madre, a su abuela, y el enojo y la subsecuente acción de la golondrina de pisar al sapo—creemos que se hace necesario obtener otras narraciones en ambas lenguas que versen sobre estos temas para, merced al registro de versiones más explícitas o a la reconstrucción de los respectivos protorelatos, explicar con propiedad estos elementos en la versión señalada.

#### NOTAS

1. Con el propósito de transcribir adecuadamente los materiales de la tradición oral del bocotá de Chiriquí hasta ahora obtenidos, hemos elaborado un alfabeto práctico de valor absolutamente provisional, dado que se fundamenta en el estado actual de nuestras investigaciones sobre la fonología de este dialecto.

Este alfabeto práctico, de naturaleza parcialmente alofónica, representa grafemáticamente las siete vocales orales conforme a las siguientes equivalencias:

- (1) "i," una vocal anterior alta de abertura mínima (/i/);
- (2) "ē," una vocal anterior media cerrada (/e/);
- (3) "e," una vocal anterior media abierta (/e/);
- (4) "a," una vocal central de abertura máxima (/a/);
- (5) "u," una vocal posterior alta de abertura mínima (/u/);
- (6) "ō," una vocal posterior media cerrada (/o/);
- (7) "o," una vocal posterior media abierta (/o/).

A su vez, la representación de las vocales nasales—rasgo del que no participan las medias cerradas—se da con el subrayado de la vocal correspondiente. En este plano, se acude al grafema "w" para representar las respectivas manifestaciones asilábicas de /u/ y /ū/ como preápicos de núcleo silábico ([w] y [w̃]). En el segundo de estos casos, vale decir en el alófono nasal, este rasgo se marca con la notación nasalizada de la

vocal nuclear pertinente.

En lo que respecta a las consonantes, los grafemas "t" y "k" representan respectivamente las oclusivas sordas dentoalveolar y velar, así como "b," "d," y "g," lo hacen respectivamente con las oclusivas sonoras bilabial, dentoalveolar y velar. En este punto cabe anotar que se emplean los grafemas "m," "n," y "ñ," para representar las respectivas manifestaciones nasalizadas de estos fonemas. Asimismo, en relación con las series de oclusivas prenasalizadas sordas y sonoras /ʔt, ʔk; ʔb, ʔd y ʔg/, éstas se representan respectivamente por los dígrafos "nt," "ñk," "mb," "nd," y "ñg." En lo que respecta a las africadas alveopalatales sorda /tʃ/ y sonora /dʒ/, éstas se representan por los respectivos grafemas "ch" y "y," utilizándose "ñ" para el alófono nasalizado del fonema alveopalatal sonoro.

A su vez, las consonantes fricativas sordas dentoalveolar /s/ y glotal /h/ se representan respectivamente por los grafemas "s" y "j," y en lo que corresponde a las consonantes sonantes, la lateral /l/ se representa por el grafema "l" y la vibrante simple /r/, incluida su manifestación múltiple después de pausa ([r]), se representa con el grafema "r."

En lo que es pertinente a este nivel segmental cabe hacer notar que las vocales nasales incluyen en determinados entornos un posnúcleo consonántico nasal de naturaleza fonética. Este posnúcleo nasal en posición final es invariablemente ŋ—transcrito en nuestro alfabeto práctico como "ñ"—y en posición no final es homorgánico y, como tal, corresponde a los sonidos [m], [n], y [ŋ]. El alfabeto práctico representa estos elementos acudiendo a los grafemas correspondientes ya señalados. Así, por ejemplo: /ū/ [ūŋ] "ūñ" 'olla'; /hidáde/ hínándē 'jinánde' 'enamorar'; /bīābl/ [m̃jāmblē] "miámble" 'mirar' (pdo.).

Por último, en lo que es pertinente al plano suprasegmental el bocotá de Chiriquí se nos ha revelado, hasta el estado actual de nuestras investigaciones, como una lengua tonal de dos tonos fonemáticos, a saber: alto y bajo. En el alfabeto práctico hemos acudido al diacrítico "´" para representar el tono alto, significando su ausencia la existencia de tono bajo sobre la vocal correspondiente.

2. En la fonología del bocotá de Chiriquí, los fonemas oclusivos dentoalveolares sordo (/t/) y sonoro (/d/), así como los oclusivos velares sordo (/k/) y sonoro (/g/), y los africados alveopalatales sordo (/tʃ/) y sonoro (/dʒ/) (transcritos estos dos últimos respectivamente como "ch" y "y" en nuestro alfabeto práctico), presentan variación libre en posición intervocálica. En la transcripción, este hecho se refleja en la alternancia de formas como, por ejemplo, *klé* ~ *glé* 'estar'; *giti* ~ *gidi* 'después' ~ 'entonces'; *chigéble* ~ *yigéble* 'venir' (pdo.).

3. La versión original contenía en esta frase la forma *drédaba* 'apagar.' En una revisión posterior el informante prefirió usar en este contexto *doiále*, con idéntico significado.

4. La referencia a que el fuego permanece en las piedras se encuentra también en la tradición oral guaymí. Así, en la narración "La transformación del mundo" (Constenla 1982:104) se lee: "Y no había luz. Se alumbraban sólo con tizones de piedra. Sólo con eso podían hacer fuego."

5. En lo que respecta a la versión guaymí, nuestro desconocimiento de esta lengua nos ha hecho considerar para esta comparación sólo la traducción al español que ofrece la obra de Séptimo y Joly.

6. En la tradición oral bribri y cabécar, dos lenguas chibchas del sur de Costa Rica, el número cuatro—y sus múltiplos—posee un valor mítico y, como tal, se reitera en las narraciones asociado a personajes, situaciones y elementos descriptivos. Este mismo valor parece tener en este relato guaymí, así como también en la versión bocotá. Sobre esta base es de hacer notar que si bien esta última versión reduce las cuatro fiestas a las que acude la madre, y los cuatro intentos de sus hijos por botarla, en el desarrollo del relato aparece este número en la sucesión de las cuatro veces que la madre lleva las sobras de la chicha a sus hijos; en los cuatro animales que intentan conseguir agua para apagar el incendio, y en la alusión a los cuatro elementos donde permanecerá el fuego, a saber: el volcán, las piedras, la flor de caña y el árbol de balsa.

### BIBLIOGRAFIA

- Bozzoli, María Eugenia, "Situación de una frontera agrícola y una frontera política: ticos, guaymíes e italianos en el Cantón de Coto Brus." *América indígena*, xxxiv, no. 2 (1974), 381-418.
- , *El indígena costarricense y su ambiente natural*. San José: Editorial Porvenir, 1986.
- Constenla U., Adolfo, "Seis narraciones tradicionales guaimíes (moves)." *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 8, nos. 1 y 2 (1982), 103-107.
- , "Clasificación lexico-estadística de las lenguas de la familia chibcha." *Estudios de Lingüística Chibcha*, iv (1985), 155-97.
- Gunn, Robert D., "Clasificación de los idiomas indígenas de Panamá con un vocabulario comparativo de los mismos." En *Lenguas de Panamá*, Tomo VII. Instituto Nacional de Cultura/Instituto Lingüístico de Verano (Panamá), 1980.
- , y Mary R. Gunn, "Fonología bocotá." En *Lenguas de Panamá, Tomo I: Sistemas Fonológicos*, Instituto Nacional de Cultura/Instituto Lingüístico de Verano, Eds. Panamá: Editora La Nación, 1974, 31-48.
- Kopesecc, Michael F., y Bonnie M. Kopesecc, "La jerarquía fonológica del guaymí." En *Lenguas de Panamá, Tomo I: Sistemas Fonológicos*, Instituto Nacional de Cultura/Instituto Lingüístico de Verano, Eds. Panamá: Editora La Nación, 1974, 17-31.
- Laurencich de Minelli, Laura, "Un grupo de indios guaymí en Costa Rica." *América indígena*, xxxiv, no. 2 (1974), 369-80.
- Loukotka, Cestmir, "Klassifikation der südamerikanischen Sprachen." *Zeitschrift für Ethnologie*, Vol. 74 (1944), 1-69.
- Séptimo, Roger, y Luz Graciela Joly, *Kugüe kira nie ngäbere: Sucesos antiguos dichos en guaymí (Etnohistoria guaymí)*. David, Chiriquí: Asociación Panameña de Antropología, 1986.
- Thomas, Cyrus, "Provisional list of linguistic families, languages and dialects of Mexico and Central America." *American Anthropologist*, 4 (1902), 207-16.
- Torres de Araúz, Reina, *Panamá Indígena*. Panamá: Instituto Nacional de Cultura, 1980.
- Tovar, Antonio, y Consuelo Larrucea de Tovar, *Catálogo de las lenguas de América del Sur*. Madrid: Gredos, 1984.
- Uhle, Max, "Verwandtschaften und Wanderungen der Tschibtscha." *International Congress of Americanists, Proceedings*, Berlin, 7 (1890), 466-89.
- Young, Philip D., *Ngawbe: Tradition and Change among the Western Guaymí of Panamá*. Champaign: University of Illinois Press, 1971.